

## DISERTACIONES

SOBRE LA TIERRA, LOS ANIMALES Y LOS HABITANTES DE MEGICO.

	Pagina
<i>Al Lector</i> .....	193
DISERTACION I.	
<i>Sobre el Origen de la Poblacion de America, y particularmente de la de Megico</i> .....	197
DISERTACION II.	
<i>Principales Epocas de la Historia de Megico</i> .....	224
DISERTACION III.	
<i>Sobre el Terreno de Megico</i> .....	240
DISERTACION IV.	
<i>De los Animales de Megico</i> .....	270
DISERTACION V.	
<i>Constitucion Fisica y Moral de los Megicanos</i> .....	313
DISERTACION VI.	
<i>Cultura de los Megicanos</i> .....	347
DISERTACION VII.	
<i>Confines y Poblacion de los Reinos de Acolhuacan</i> .....	400
DISERTACION VIII.	
<i>Religion de los Megicanos</i> .....	418
DISERTACION IX.	
<i>Origen del Mal Venereo</i> .....	431

## HISTORIA ANTIGUA

DE

## MEGICO.

## LIBRO OCTAVO.

*Llegada de los Españoles a las costas de Anahuac. Inquietudes, embajadas, y regalos del rei Moteuczoma. Confederacion de los Españoles con los Totonagues; su guerra, y alianza con los Tlascalenses; su severidad con los Choluleses, y su solemne entrada en Megico. Noticia de la célebre India Doña Marina. Fundacion de la Vera Cruz, primera colonia de los Españoles.*

*Primeros Viages de los Españoles a las costas de Anahuac.*

Los Españoles, que en el año de 1492 habian descubierto el Nuevo Mundo, guiados por el famoso Genoves Cristoval Colon, y sometido en pocos años a la corona de Castilla las principales islas Antillas, salian de ellas con frecuencia para descubrir nuevos paises, y para cambiar las bugerias de Europa por el oro Americano. Entre otros zarpó el año de 1517 del puerto de Ajaruco (hoi Havana) Francisco Hernandez de Cordoba, con ciento y diez soldados, y dirigiendose acia Poniente, por consejo de Antonio de Alaminos, uno de los mas espertos, y famosos pilotos de aquel tiempo, y doblando despues acia el Sur, descubrio a principios de Marzo el cabo oriental de la península de Yucatan, que llamó cabo Cotoche. Costearon los Españoles una parte de aquel pais, admirando los bellos edificios, y altas torres que descubrian desde el mar\*, y los trages de diversos colores que usa-

\* Robertson dice que los Españoles "pusieron pie en tierra, e internandose en el pais de Yucatan, observaron con admiracion grandes casas de piedra." Asi habla del viage de Hernandez, pero pocas paginas antes, hablando del de Grijalva, dice asi: "Habia muchos pueblos esparcidos por la costa, en la que vieron los Españoles casas de piedra, que a cierta distancia parecian blancas, y sober-

ban los Indios: obgetos que hasta entonces no habian visto en el Nuevo Mundo. No menos se maravillaban los Yucataneses de la forma, del tamaño, y del aparato de sus buques. En dos puntos en que desembarcaron los Españoles, tubieron dos encuentros con los Indios; y en ellos, y en otras desgracias que les sobrevinieron, perdieron la mitad de sus soldados, y el mismo capitán recibió doce heridas, que en pocos días le ocasionaron la muerte. Regresaron apresuradamente a Cuba, y encendieron, con su relación, y con algún oro que trageron por muestra, robado en un templo de Yucatan, la codicia de Diego Velasquez, uno de los conquistadores, y a la sazón gobernador de aquella isla: de modo que al año siguiente, envió a su pariente Juan de Grijalva, con cuatro buques, y doscientos cuarenta soldados. Este comandante, después de haber reconocido la isla de Cozumel, distante pocas millas de la costa oriental de Yucatan, costeó todo el país que media hasta el río Panuco, cambiando cuentas de vidrio, y otras bagatelas, con el oro que tanto ansiaba, y con los viveres de que tenía gran necesidad.

Cuando llegaron a la islilla que llamaron San Juan de Ulua\*, distante poco más de una milla de la costa de Chalchihucuecan, los go-

bias. En el calor de la imaginación se figuraron que eran ciudades adornadas con torres, y cupulas." Entre todos los historiadores de Méjico que he leído, no he hallado uno que diga que los Españoles se imaginaron ver cupulas en Yucatan. Esto ha salido de la cabeza de Robertson, y no de la de los Españoles. Estos creyeron ver torres, y casas grandes, como en efecto las vieron, por que los templos de Yucatan, como los de Anahuac, estaban fabricados a guisa de torres, y algunos eran muy altos. Bernal Díaz, escritor sincerísimo, y testigo ocular de cuanto ocurrió a los Españoles en los primeros viajes a Yucatan, cuando habla del desembarco que hicieron en la costa de Campeche, dice así: "nos condujeron los Indios a ciertas casas muy grandes, y bien edificadas de piedra y cal." Así que no solo vieron de lejos los edificios, si no tan de cerca como que entraron en ellos. Siendo tan común en aquellos pueblos el uso de la cal, no es extraño que se sirviesen de ella para blanquear las casas. Véase lo que digo acerca de esto en el libro vii de mi historia. Lo que yo no puedo entender es que una casa que no está blanqueada pueda parecer blanca desde lejos.

\* Dieron a la isla el nombre de San Juan, por que la descubrieron el día de aquel santo, y por que este era el nombre de su comandante, y el de *Ulua*, por que habiendo encontrado en ella dos víctimas humanas recién sacrificadas, y preguntando por señas la causa de aquella inhumanidad, respondieron los Indios *Acolhua*, *Acolhua*, dando a entender que lo hacían por orden de los Megicanos, que como todos los pueblos del valle, eran llamados Acolhuis por los Indios remotos de la capital. En esta islilla hai actualmente una buena fortaleza que defiende la entrada del puerto de Vera Cruz.

bernadores Megicanos, atonitos al ver buques tan grandes, y hombres de tan extraña figura y trage, consultaron entre sí lo que debían hacer, y decidieron ir en persona a la corte, para dar cuenta al rei de una novedad tan extraordinaria: y a fin de darle ideas más exactas, hicieron representar por sus pintores los buques, la artillería, las armas, la ropa, y el aspecto de aquella nueva gente, y sin tardanza partieron a la capital, y espusieron verbalmente al rei lo ocurrido, presentándole las pinturas, y algunas cuentas de vidrio que los Españoles les habían dado. Turbose Moteuczoma al oír aquellas nuevas, y para no precipitar su resolución en negocio tan grave, consultó con Cacamatzin, rei de Acolhuacan, su sobrino, con Cuitlahuatzin, señor de Iztapalapan, su hermano, y con otros doce personajes, sus consejeros ordinarios. Después de una larga conferencia, fue opinión de todos que el que se había presentado en aquellas playas con tanto aparato, no podía ser otro que el dios del aire Quetzalcoatl, a quien ya desde muchos años aguardaban: pues era antigua tradición de aquellas naciones, como ya en otra parte he dicho, que el dios del aire, después de haberse granjeado la veneración de los pueblos de Tollan, Cholula, y Onohualco, con su inocente vida, y singular beneficencia, había desaparecido de entre ellos, prometiéndoles antes volver al cabo de algún tiempo, para regirlos en paz, y hacerlos felices. Los reyes se creían vicarios de aquel numen, y depositarios de la corona, que deberían cederle cuando se presentase. Aquella tradición inmemorial; algunas circunstancias que observaron en los Españoles, conformes con las que su mitología atribuía a Quetzalcoatl; las extraordinarias dimensiones de los buques, comparadas con las de sus barcas, y canoas; el estrepito, y violencia de la artillería, tan semejantes a las de las nubes, los indujeron a creer que no podía ser otro que el dios del aire, el que se aparecía en las costas con el terrible aparato de relámpagos, rayos, y truenos. Lleno de esta creencia, mandó Moteuczoma a cinco personajes de su corte, que pasasen inmediatamente a Chalchihucuecan, a felicitar a la supuesta divinidad por su feliz llegada, en su nombre, y en el de todo el reino, y a llevarle al mismo tiempo como homenaje un rico presente: más antes de enviarlos, dio orden a los gobernadores de las costas que pusiesen centinelas en los montes de Nauhtlan, Quauhtla, Micltan, y Tochtlan, para observar los movimientos de la escuadra, y diesen pronto aviso a la corte de todo lo que ocurriese. Los embajadores Megicanos no pudieron, a pesar de su diligencia, alcanzar a los Españoles, los cuales, habiendo hecho sus negocios en aquellas playas, siguieron costeando hasta el río Panuco, de donde volvieron a Cuba,

con diez mil pesos en oro, adquiridos en parte con la venta de las huerias, y en parte con un gran regalo que habia hecho al comandante un señor de Onohualco.

*Caracter de los principales Conquistadores de Megico.*

Mucho pesó al gobernador de Cuba que Grijalva no hubiese establecido una colonia en aquel nuevo pais, que todas pintaban como el mas rico, y dichoso del mundo: por lo que a toda prisa mandó alistar otro armamento mas considerable, cuyo mando pidieron a porfia muchos colonos de los principales de aquella isla: mas el gobernador, por consejo de dos de sus confidentes, lo encargó a Hernan o Fernando Cortés, hombre de noble estraccion, y bastante rico para poder sopor- tar con su capifal, y con el auxilio de sus amigos, una buena parte de los gastos de la empresa.

Nació Cortés en Medellin, pequeña ciudad de Estremadura, el año de 1485. Por parte de padre era Cortés, y Monroi, y por el lado materno, Pizarro, y Altamirano, habiendose reunido en él la sangre de los cuatro linages mas ilustres, y antiguos de aquella ciudad. Enviaronlo sus padres a la edad de catorce años a Salamanca, para que aprendiendo en aquella famosa universidad la latinidad, y la jurisprudencia, pudiera ser útil a su casa, que se hallaba mui decaida de su antigua riqueza: pero apenas estuvo alli algunos dias, cuando su genio emprendedor, y belicoso lo apartó del estudio, y lo llevó al Nuevo Mundo, en pos de muchos ilustres jovenes de su nacion. Acompañó a Diego Velasquez en la conquista de la isla de Cuba, donde adquirió bienes, y se grangeó mucha autoridad. Era hombre de gran talento, y destreza, valeroso, habil en el egercicio de las armas, fecundo en medios y recursos para llegar al fin que se proponia, sumamente ingenioso en hacerse respetar, y obedecer aun de sus iguales, magnanimo en sus designios, y en sus acciones, cauto en obrar, modesto en la conversacion, constante en las empresas, y paciente en la mala fortuna. Su celo por la religion no fue inferior a su constante e inviolable fidelidad a su soberano; pero el esplendor de estas, y otras buenas calidades, que lo elevaron a la clase de los heroes, fue eclipsado por otras acciones, indignas de la grandeza de su animo. Su desordenado amor a las mugeres, ocasionó algun desarreglo en sus costumbres, y ya en tiempos anteriores le habia acarreado graves disgustos y peligros. Su demasiada ostinacion y ahinco en las empresas, y el temor de menoscabar sus bienes, lo hicieron a veces faltar a la justicia, a la gratitud, y a la humanidad: pero ¿donde se vio jamas un caudillo conquistador

formado en la escuela del mundo, en quien no se equilibrasen las virtudes con los vicios? Cortés era de buena estatura, de cuerpo bien proporcionado, robusto, y agil. Tenia el pecho algo elevado, la barba negra, y los ojos vivos, y amorosos. Tal es el retrato que del famoso conquistador de Megico nos han dejado los escritores que lo conocieron.

Quando se vio honrado con el cargo de general de la armada, se aplicó con la mayor diligencia a preparar su viage, y empezó a tratarse como gran señor, tanto en su porte como en su servicio, convencido de que estas esterioridades son eficaces para deslumbrar al vulgo, y dar autoridad al que las emplea. Tremoló inmediatamente el estandarte real a la puerta de su casa, y mandó publicar un bando en toda la isla para alistar soldados. Concurrieron a porfia a ponerse bajo su mando los hombres principales de aquel pais, tanto por su nacimiento, como por sus empleos, de cuyo numero fueron Alfonso Hernandez de Portocarrero, primo del conde de Medellin, Juan Velasquez de Leon, pariente inmediato del gobernador, Diego Ordaz, Francisco de Montejo, Francisco de Lugo, y otros cuyos nombres se veran en el curso de esta historia: mas entre todos merecen particular mencion Pedro de Alvarado, de Badajoz, Cristoval de Olid, de Baeza en Andalucia, y Gonzalo de Sandoval, de Medellin, por haber sido los primeros comandantes de las tropas empleadas en aquella conquista, y los que mas papel hicieron en ella: los tres eran guerreros distinguidos, animosos, duros en los trabajos de la guerra, peritos en el arte militar, pero de harto diferente caracter. Alvarado era un joven bien formado, y agilísimo, rubio, gracioso, festivo, popular, dado al lujo, y a los pasatiempos, sediento del oro que necesitaba para mantener su ostentacion, y, segun afirman los primeros historiadores, poco escrupuloso en el modo de adquirirlo; inhumano ademas, y violento en su conducta. Olid era menbrudo, torvo, y de dobles intenciones. Uno y otro hicieron grandes servicios a Cortés en su conquista: mas despues le fueron ingratos, y tubieron un tragico fin. Alvarado murio en la Nueva Galicia, bajo el peso de un caballo que se precipitó de un monte. Olid fue decapitado por sus enemigos en la plaza de Naco, en la provincia de Honduras. Sandoval, joven de buena cuna, apenas tenia veinte y dos años cuando se enganchó en la espedicion de su compatriota Cortés. Era de proporcionada estatura, de complexion robusta, de cabello castaño y rizado, de voz fuerte y gruesa, de pocas palabras, y de grandes acciones. A él fue a quien Cortés encargó las operaciones mas arduas y peligrosas, y de todas salio con honor. En la

guerra contra los Megicanos mandó una parte del egercito Español, y en el asedio de la capital tubo bajo sus ordenes mas de treinta mil hombres, mereciendo siempre con su buena conducta la amistad de su general, el respeto de los soldados, y el afecto de sus mismos enemigos. Fundó la colonia de Medellin en la costa de Chalchiuheuecan, y la del Espiritu Santo en las orillas del rio de Coatzacoalco. Fue comandante del presidio de la Vera Cruz, y por algun tiempo gobernador de Megico, y en todos sus empleos dio repetidos testimonios de su equidad. Fue constante y asiduo en el trabajo, obediente y fiel a su general, benigno para con los soldados, humano para con sus enemigos\* y enteramente libre del comun contagio de la avaricia. Para decirlo en pocas palabras, no hallo en toda la serie de los conquistadores un hombre mas perfecto, ni mas digno de elogio, pues ninguno hubo entre ellos que supiese mejor que él reunir el ardor juvenil con la prudencia, el valor y la intrepidez con la humanidad, el comediamento con el merito, y la modestia con la fortuna. Murio en la flor de la edad, en un pueblo de Andalucia, cuando se dirigia a la corte en compañía de Cortés: hombre ciertamente digno de mejor suerte, y de vida mas larga.

\* Robertson echa la culpa a Sandoval del espantoso egeemplo de severidad hecho en los Panuqueses, cuando los Españoles quemaron sesenta señores, y cuatrocientos nobles, a vista de sus hijos y parientes; y en favor de esta opinion, cita el testimonio de Cortés, y de Gomara: pero Cortés no afirma que Sandoval egecutase aquel castigo, y ni aun lo nombra. Bernal Diaz, cuya autoridad en esto punto vale mas que la de Gomara, dice que habiendo Sandoval vencido a los Panuqueses, y hecho prisioneros veinte señores, y algunas otras personas notables, escribió a Cortés preguntandole lo que habia de hacer con ellos, y Cortés, para justificar su castigo, cometió el proceso a Diego de Ocampo, juez de aquella provincia, el cual, oida la confesion de los reos, los condenó al suplicio del fuego, que en efecto fue egecutado. Bernal Diaz no cita el numero de los reos. Cortés dice que fueron quemados cuatrocientos, entre señores, y gente principal. Este castigo fue sin duda exesivo y cruel: pero Robertson que tan amargamente se lo echa en cara a los Españoles, deberia para proceder con imparcialidad, declarar los motivos que estos tubieron para obrar con tanto rigor. Los Panuqueses, despues de haberse sometido a la corona de España, sacudieron el yugo, tomaron las armas, y alborotaron toda la provincia; mataron cuatrocientos Españoles, de los cuales cuarenta fueron quemados vivos en una casa, y comieron los cadaveres de los demas. Estas atrocidades no justifican a los Españoles; pero hacen menos odiosa su severidad. Robertson leyó en Gomara los atentados de los Panuqueses y la venganza de los Españoles: pero exagera esta, y omite aquella.

#### *Armada y viage de Cortés.*

Ya estaban hechos casi todos los preparativos del viage, cuando el gobernador de Cuba, cediendo a las sugestiones, y manejos de los enemigos de Cortés, revocó la comision que le habia dado, y mandó prenderlo: pero los que fueron encargados de esta orden, no se atrevieron a ponerla en egecucion, viendo tantos hombres respetables, y animosos empeñados en sostener el partido del nuevo general: asi que Cortés, que no solo habia gastado en los preparativos todo su capital, si no que habia contraido grandes deudas, retubo el mando a despecho de sus enemigos, y teniendo ya ordenada su espedicion, zarpó del puerto de Ajaruco a 10 de Febrero del año de 1519. Componiase su armada de once vageles, de cincuenta y ocho soldados, distribuidos en once compañías, de ciento nueve marineros, de diez y seis caballos, de diez cañones, y de cuatro falconetes. Navegaron bajo la direccion del piloto Alaminos, hasta la isla de Cozumel, donde recobraron al diacono Español Geronimo de Aguilar, que viajando algunos años antes del Darien a la isla de Santo Domingo, hizo naufragio en las costas de Yucatan, fue hecho esclavo de los Indios, y noticioso de la llegada de los Españoles, obtuvo de su amo la libertad, y se agregó a la espedicion. Con el largo trato de los Yucataneses, habia aprendido la lengua Maya, que era la que se hablaba en aquellos paises, por lo que Cortés lo hizo su interprete.

#### *Victoria de los Españoles en Tabasco.*

De Cozumel procedieron costeano la península de Yucatan, hasta el rio de Chiapa, en la provincia de Tabasco, por el cual se internaron en el pais, con los botes, y buques mas pequeños, hasta llegar a un palmar, donde desembarcaron, con el pretesto de buscar agua, y viveres. De alli se dirigieron acia una gran villa, que distaba apenas dos millas de la costa, combatiendo a cada paso con una multitud de Indios, que con flechas, dardos, y otras armas les cerraban el paso, y superando las estacadas que habian formado para su defensa. Dueños finalmente los Españoles de la villa, salian de ella con frecuencia, para hacer correrias en los lugares vecinos, en los cuales tubieron algunos encuentros peligrosos, hasta que el 25 de Marzo se empeñó una batalla campal, y decisiva. Diose esta en las llanuras de Centla, villa poco distante de la ya mencionada. El egercito de los Tabasqueses era mui superior en numero; pero apesar de su muchedumbre, fueron completamente vencidos, por la mejor disciplina de los Espa-

ños, la superioridad de sus armas, y el terror que inspiraron a los Indios la grandeza, y la fogosidad de sus caballos. Ochocientos Tabasqueses quedaron muertos en el campo de batalla; los Españoles, tubieron un muerto, y mas de sesenta heridos. Esta victoria fue el principio de la felicidad de los Españoles, y en su memoria fundaron despues alli una pequeña ciudad, con el nombre de la *Virgen de la Victoria*\*, que por mucho tiempo fue la capital de la provincia. Procuraron justificar su hostilidad con las reiteradas protestas, que antes de venir a las manos, hicieron a los Tabasqueses, de no haber venido a aquel pais como enemigos, ni con intenciones de hacer daño, sino como navegantes que deseaban adquirir con el cambio de sus mercancías, todo lo que necesitaban para continuar su viage; a cuyas protestas respondieron los Indios con una lluvia de flechas, y dardos. Tomó Cortés solemne posesion del pais, en nombre de su soberano, con una estraña ceremonia, conforme a los usos, y las ideas caballerescas de aquel siglo. Embrazó la rodela, desenvainó la espada, y dio con ella tres golpes en el tronco de un arbol que estaba en la villa principal, protestando que si alguno osaba oponerse a aquella posesion, él estaba pronto a defenderla con su acero.

Para consolidar el dominio de su rei, convocó a los señores de aquella provincia, y los persuadió a tributarle obediencia, y a reconocerlo como su legitimo señor; y para darles mas alta idea del poder de aquel monarca, mandó disparar un cañon, y les hizo creer que los relinchos de los caballos eran muestras de su enojo contra los enemigos de los Españoles. Todos se mostraron dociles a las proposiciones del vencedor, y escucharon con admiracion, y agradecimiento las primeras verdades de la religion Cristiana, que les declaró, por medio del interprete Aguilar, el P. Bartolome de Olmedo, religioso docto, y egemplar de la orden de la Merced, y capellan de la armada. Presentaron despues a Cortés, en señal de su sumision, algunas frioleras de oro, trages de tela gruesa, que era la unica que se usaba en aquella provincia, y veinte esclavas que fueron distribuidas entre los oficiales de la espedicion.

\* La ciudad de la Victoria se despobló enteramente acia la mitad del siglo pasado, de resultas de las frecuentes invasiones de los Ingleses. Fundóse despues a mayor distancia del mar otra pequeña ciudad, que llamaron Villa Hermosa; pero la capital de aquella provincia, y la residencia del gobernador, es *Tlacotalpan*.

### *Noticia de la famosa India Doña Marina.*

Entre ellas habia una doncella noble, hermosa, de mucho ingenio, y de gran espiritu, natural de Painala, pueblo de la provincia Megicana de Coatzacoalco\*. Su padre habia sido feudatario de la corona de Megico, y señor de muchos pueblos. Habiendo quedado viuda su madre, se casó con otro noble, de quien tubo un hijo. El amor que los dos esposos profesaban a este fruto de su union, les sugirió el inicuo designio de fingir la muerte de la primogenita, a fin de que toda la herencia pasase al hijo. Para dar color a su mentira, habiendo muerto a la sazón la hija de una de sus esclavas, hicieron el duelo como si la muerta fuese su propia hija, y entregaron esta clandestinamente a unos mercaderes de Gicalanco, ciudad situada en los confines de Tabasco. Los Gicalanqueses la dieron o la vendieron a los Tabasqueses sus vecinos, y estos la presentaron a Cortés, estando muy lejos de pensar que aquella joven debia contribuir tan eficazmente a la conquista de aquellos paises. Sabia, ademas de la lengua Megicana, que era la suya, la Maya que se hablaba en Yucatan, y en Tabasco, y en breve aprendió tambien la Española. Instruida en poco tiempo en los dogmas de la religion Cristiana, fue bautizada solemnemente con las otras esclavas, y recibió el nombre de Marina†. Fue constantemente fiel a los Españoles, y no se pueden encomiar bastantemente los servicios que les hizo; pues no solo sirvió de interprete, y de instrumento en sus negociaciones con los Tlascalenses, con los Megicanos, y con las otras naciones de Anahuac: sino que les salvó muchas veces la vida, anunciandoles los peligros que los amenazaban, e indicandoles los medios de eludirlos. Acompañó a Cortés en todas sus espediciones, sirviendole siempre de interprete, muchas

\* En una historia MS, que se conservaba en el colegio de San Pedro y San Pablo de Jesuitas de Megico, se leia que Doña Marina era natural de Huilotla, pueblo de Coatzacoalco. Gomara, a quien siguieron Herrera, y Torquemada, dice que nació en Jalisco, y que de allí la llevaron los mercaderes a Gicalanco: mas esto es falso, pues Jalisco dista de Gicalanco mas de novecientas millas, y no se sabe, ni es verosímil que haya habido comercio entre provincias tan distantes. Bernal Diaz, que vivió largo tiempo en Coatzacoalco, y conoció a la madre y al hermano de Doña Marina, confirma la verdad de mi noticia, y dice que lo supo de su misma boca. A esto se añade la tradicion conservada hasta ahora en Coatzacoalco, conforme a lo que he dicho.

† Los Megicanos, adaptando a su idioma el nombre de Doña Marina, la llaman *Malintzin*, de donde viene el nombre de Malinche, con que es conocida por los Españoles de Megico.

veces de consejero, y por su desventura, de dama. El hijo que de ella tubo aquel conquistador, se llamó D. Martín Cortés, caballero de la orden de Santiago, el cual, por infundadas sospechas de rebelion, fue puesto en el tormento, en Megico, el año de 1568, olvidando aquellos inicuos y barbaros jueces los incomparables servicios que los padres del ilustre reo habian hecho al rei Catolico, y a toda la nacion Española\*.

Despues de la conquista se casó Doña Marina con un Español llamado Juan de Jaramillo. En el largo, y penoso viage que hizo en compañía de Cortés a la provincia de Honduras, en 1524, tubo ocasion al pasar por su patria, de ver a su madre, y hermano, los cuales se le presentaron cubiertos de lagrimas, y de consternacion, temerosos de que viendose en tanta prosperidad, con el apoyo de los Españoles, quisiese vengar el agravio que le habian hecho en su niñez: mas ella los acogio con mucha amabilidad, mostrando de este modo que su piedad y grandeza de animo no eran inferiores a las otras prendas con que el cielo la habia dotado. No me ha parecido justo omitir estos datos acerca de una muger que fue la primera Cristiana del imperio Megicano, que hace un papel tan importante en la historia de la conquista, y cuyo nombre es tan célebre entre los Megicanos, y los Españoles.

#### *Llegada de los Españoles a Chalchiuhcucan.*

Asegurada la tranquilidad de los Tlascalenses, y conociendo Cortés que no podia sacar mucho oro de aquel país, resolvió continuar su viage para buscar otro mas rico: pero acercandose el domingo de Ramos, quiso dar a los Tlascalenses, antes de separarse de ellos, alguna idea de la santidad de la religion Cristiana. Celebróse aquel día la santa Misa con el mayor aparato que se pudo, se bendigieron los ramos, y se hizo una solemne procesion con la musica militar, a la que asistieron atonitos, y edificados aquellos gentiles, quedando desde entonces en sus corazones las semillas de la gracia, que iban a germinar, y fructificar en epoca mas conveniente.

Terminada la funcion, y dada la despedida a los señores de Tabasco, se puso en camino la armada, y dirigiendose acia Poniente,

\* Los que dieron tortura a D. Martín Cortés, y pusieron preso al marques del Valle su hermano, fueron dos formidables jueces enviados a Megico por Felipe II. El principal, llamado Muñoz, hizo tales estragos, que movido el rei por las quejas de los Megicanos, lo llamó a la Corte, y le dio tan severa reprension, que al día siguiente se le encontró muerto en una silla.

+ *Tabasqueses*

despues de haber costeadado la provincia de Coatzacoalco, y atravesado la boca del rio Papaloapan, entró en el puerto de San Juan de Ulua, el Jueves Santo, 21 de Abril. Apenas habian echado el ancla, cuando vieron venir de la costa de Chalchiuhcucan acia la capitana, dos canoas, con muchos Megicanos, enviados por el gobernador, para saber qué gente era aquella, qué negocio traian, y para ofrecerle todos los ausilios que les fuesen necesarios a la continuacion de su viage: lo que hizo ver la vigilancia de aquel caudillo, y la hospitalidad de aquella nacion. Admitidos a bordo de la capitana, y presentados a Cortés, con modales civiles, le espusieron su embajada, por medio de Doña Marina, y de Aguilar, pues por no saber este todavia el Megicano, ni aquella el Español, fue necesario en aquellos primeros tratos, emplear tres lenguas, y dos interpetes. Doña Marina esponia a Aguilar en lengua Maya, lo que los Megicanos decian en la suya, y Aguilar lo esplicaba a Cortés en Español. Este general acogio cortesmente a los Megicanos, y sabiendo cuanto habian gustado el año anterior de las bugerias de Europa, les respondió que solo habia venido a aquellas tierras para comerciar con sus habitantes, y para tratar con su rei de asuntos de la mayor importancia: y para mas complacerlos les dio a probar el vino de España, y les regaló algunas frioleras que creyó les serian agradables\*.

El primer día de Pascua, despues que los Españoles hubieron puesto pie en tierra, y desembarcado sus caballos, y artilleria, y despues que con la ayuda de los Megicanos se hubieron construido con ramas algunas barracas, en aquella playa arenosa en que está actual-

\* Torquemada dice que prevenido Moteuczoma de la llegada de la nueva expedicion, por las centinelas de los montes, despachó inmediatamente a sus embajadores para reverenciar al supuesto Dios Quetzalcoatl, los cuales dirigiendose con gran celeridad a Chalchiuhcucan, pasaron inmediatamente a bordo de la capitana, el mismo día en que aparecieron allí los Españoles; que Cortés, viendo el error que padecian, y queriendo aprovecharse de él, los recibió sentado en un alto trono, que hizo disponer a toda prisa, donde se dejó adorar, vestido con el trage sacerdotal de Quetzalcoatl, y adornado el cuello con un collar de piedras, y la cabeza con una celada de oro, salpicada de joyas, &c.; pero todo esto es falso. El egercito salio del rio de Tabasco el Lunes Santo, y llegó el Jueves al puerto de Ulua. Los montes de Tochtlan, y de Mictlan, de donde se pudo ver la expedicion, no distan de la capital menos de 300 millas, ni esta de Ulua menos de 220: así que aunque se hubiese visto la expedicion el mismo día en que zarpó de Tabasco, era imposible que los embajadores llegasen el Jueves a Ulua. No hai escritor que haga mención de esta circunstancia: antes bien de la relacion de Bernal Diaz se infiere que todo es invencion, y que los Megicanos habian ya conocido el error que ocasionó lo primera armada.

mente la ciudad de la nueva Vera Cruz, llegaron dos gobernadores de aquella costa, llamados Teuhtlile, y Cuitalpitoc\*, con un gran sequito de criados; y hechas por una y otra parte las ceremonias convenientes de urbanidad, y respeto, antes de entablar la conversacion quiso Cortés, no menos para empezar bajo buenos auspicios su empresa, que para dar a aquellos idolatras alguna idea de nuestra religion, que se celebrase en su presencia el santo sacrificio de la Misa. Cantose con la mayor solemnidad posible, y esta fue la primera que se celebró en los dominios Megicanos†.

Convidó en seguida a los embajadores a comer en su compañía, y en la de sus capitanes, procurando atraerse su benevolencia con grandes obsequios. Dijoles que era subdito de D. Carlos de Austria, el mayor monarca de Oriente, cuya bondad, grandeza, y poder encarecio con las mas magnificas espresiones, añadiendo que su soberano, habiendo tenido noticia de aquellas tierras, y del señor que en ellas reinaba, lo enviaba a visitarlo en su nombre, y a comunicarle verbalmente algunas cosas de suma importancia, por lo que deseaba saber donde le convendria recibir la embajada. "Apenas, respondió Teuhtlile, habeis llegado a este pais, ¡y ya quereis ver a nuestro rei! He escuchado con satisfaccion lo que habeis dicho acerca de la grandeza, y bondad de vuestro soberano; pero sabed que el nuestro no le cede en una ni en otra calidad: antes bien me maravillo que pueda haber en el mundo otro que le exeda en poder: pero pues vos lo afirmáis, lo haré saber al rei, de cuya bondad confio, que no solo oira con placer las nuevas de tan gran principe, sino que honrará a su embajador. Aceptad entretanto este regalo que en su nombre os presento," y sacando de un *petlacalli*, o caja hecha de cañas, algunas exelentes alajas de oro, se las presentó al caudillo Español, junta-

\* Bernal Diaz escribe *Tendile* en lugar de *Teuhtlile*, y *Pitalpitoque* en lugar de *Cuitalpitoc*. Herrera lo llama *Pitalpitoe*, y Solís y Robertson, que quisieron enmendarlo, *Pilpatoe*.

† Solís reconviene a Bernal Diaz, y a Herrera, por haber afirmado, segun él creía, que se habia celebrado la misa en Viernes Santo. El autor del prefacio de la edicion de Herrera de 1730, emplea una erudicion importuna, y fastidiosa, para justificar la supuesta celebracion de la misa en aquel dia: pero con licencia de este escritor, y de Solís, dire que no entendieron el testo. Bernal Diaz dice en el capitulo 38 que el Viernes Santo desembarcaron los caballos, y la artilleria, y "hicimos, añade, un altar en que mui en breve se dijo misa." No dice que en aquel mismo dia se hizo el altar, antes bien dice claramente que se hizo en Domingo, despues de la llegada de Teuhtlile.

mente con algunas obras curiosas de plumas, diez cargas de trages finos de algodón, y una gran provision de viveres\*.

Aceptó Cortés el regalo, con singulares demostraciones de gratitud, y correspondio con otro de obgetos de poco valor, pero mui apreciados por aquellos naturales, o por ser para ellos enteramente nuevos, o por su aparente brillo. Habia traído consigo Teuhtlile varios pintores, a fin de que dividiendose entre si los diferentes obgetos de que se componia la expedición, pudiesen en breve representarla en su totalidad, y ofrecer al rei la imagen de lo que iba a referirle verbalmente. Conocido por Cortés su intento, mandó, para dar a los pintores un asunto capaz de hacer mayor impresion en el animo del rei, que su caballeria corriese por la playa, haciendo algunas evoluciones militares, y que se disparase a un mismo tiempo toda la artilleria: lo que fue observado con el asombro que puede imaginarse el lector, por los dos gobernadores, y por su numerosa comitiva, que, segun Gomara, no bajaba de cuatro mil hombres. Entre las armas de los Españoles observo Teuhtlile una celada dorada, la cual, por ser mui semejante a otra que tenia uno de los principales idolos de Megico, pidió a Cortés, a fin de hacerla ver a Moteuczoma. Cortés la concedio, con la obligacion de devolversela llena de oro en polvo, bajo el pretesto de ver si el oro que se sacaba de las minas de Megico era igual al de su patria†.

Terminadas las pinturas, se despidió cariñosamente Teuhtlile de Cortés, ofreciendose a volver dentro de pocos dias con la respuesta de su soberano, y dejando en su lugar a Cuitalpitoc, para que proveyese a los Españoles de cuanto podrian necesitar, pasó a Cuetlachtlán, lugar de su residencia ordinaria, de donde llevó en persona a la corte la embajada, las pinturas, y el regalo, como afirman Bernal Diaz, y Torquemada, o bien, como dice Solís, envió todo por las postas, que estaban siempre dispuestas a marchar en los caminos principales.

\* Solís y Robertson dicen que Teuhtlile era general, y lo privan del gobierno politico de aquella costa. Bernal Diaz, Gomara, y otros autores antiguos dicen que era gobernador de Cuetlochtlán. Los dos primeros añaden que Teuhtlile se opuso desde luego al viage de Cortés a la capital: pero consta por mejores autoridades que no manifestó esta oposicion hasta haber tenido orden positiva del rei.

† Algunos historiadores dicen que Cortés para exigir la celada llena de oro se valio del pretesto de cierto mal de corazon que padecian él, y sus compañeros, y que solo se curaba con aquel precioso metal: mas esto poco importa a la verdad historica.